

HISTORIA MISIONERA

Nunca permitiríamos que Cristo durmiese en el suelo



Acabábamos de llegar a San Miguel. Íbamos de misiones. Calles y personas nos hablaban de pobreza: Por doquier se veían casas construidas con hojalatas, niños sucios, de suéter roto, remendados hasta la saciedad, de caras mal lavadas y, al mismo tiempo, anchas sonrisas iluminando esas caras. Bromas y chistes acompañaban sus juegos, a la vez que un gran respeto por las misioneras.

Sus papás no eran menos. Nos acogieron con la mayor solemnidad de la que fueron capaces. Nos llevaron a conocer el lugar: la escuela, la parroquia, sus casas... Sorprendía ver con cuánta pobreza vivían. Un cuarto era todo su hogar: cocina, dormitorio, sala, todo en uno. Jergones en el suelo hablaban del lugar donde descansaban. Unos pocos trastos eran toda su riqueza. Y la imagen de la Virgen de Guadalupe, por supuesto, con unas flores y entre cortinas.

Dios nos había traído al palacio de la pobreza y estábamos dispuestas a compartirla con Él.

Los señores nos llevaron a conocer nuestra casa, la que nos alojaría esa semana. Un poco más grande que las demás, nos estaba esperando. Al entrar, una visión sorprende nuestras mentes: en el suelo, en lugar de jergones, había camas. Las únicas camas de todo el pueblo.

Nosotras teníamos sacos de dormir, en los que pasaríamos la noche. Como por un resorte, nos acercamos a los señores que tan bien nos habían tratado, para decirles:

- ¿Pero cómo nos han dejado sus camas? Lévenselas. Nosotras tenemos sacos, podemos dormir perfectamente en ellos.

- No, señorita, estas camas son para las misioneras.
- Pero si podemos dormir perfectamente en nuestros sacos...

Al final, un señor bigotudo, mucho más decidido, nos dio la explicación.

- Señorita, no depende de si tienen saco o no. Lo importante es que ahora ustedes representan a Jesús.

Y si viniera Jesús...

nunca permitiríamos que durmiese en el suelo.



Celebración del Envío de Agentes de Pastoral

Domingo 19 de octubre
En la misa de las 12,00 h.

Asamblea arciprestal inicio de curso

Bautizados y enviados

Día: Domingo 19 de octubre de 2025
Acogida: Parroquia de Villares de la Reina
Duración: De 17,30 a 20,30 h.



"Fe y Luz"

Domingo 26 a las 18,00 h.



Agenda litúrgica para 2026



Ya está disponible en la parroquia la Agenda litúrgica para el año 2026. Esto significa que aquellas personas que tienen la costumbre de anotar sus misas con antelación, ya lo pueden hacer.

Cambio de hora

En la madrugada del sábado 25 al domingo 26 entrará en vigor el horario de invierno. Todos los relojes deberán retrasarse una hora, es decir, a las 3 de la mañana se tendrán que retrasar a las 2. En realidad tendremos una hora más para dormir y un domingo de 25 horas.



BAUTIZOS

Bruno Vallinot Vicente



**IN
MEMORIAM**



Rezamos por

Cándida García Sánchez.
Jacinto Manuel Casas Rodríguez.
Carolina Ruiz Morán.
Elisa Sierra Rogado



Ordinario 29° C

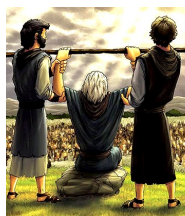
19 - Octubre - 2025



MISIONEROS REDENTORISTAS
Avenida Villamayor 87 (37007 SALAMANCA)
Parroquia 923 23 24 58. Comunidad 923 23 29 94
WWW.laparroquia.org



Lectura del libro del Éxodo 17, 8-13



En aquellos días, Amalec vino y atacó a Israel en Refidín. Moisés dijo a Josué: "Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré en pie en la cima del monte, con el bastón de Dios en la mano".

Hizo Josué lo que le decía Moisés, y atacó a Amalec; entretanto, Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte. Mientras Moisés tenía en alto las manos, vencía Israel; mientras las tenía bajadas, vencía Amalec. Y, como le pesaban los brazos, sus compañeros tomaron una piedra y se la pusieron debajo, para que se sentase; mientras, Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así resistieron en alto sus brazos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a Amalec y a su pueblo, a filo de espada.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial 120 1bc-2. 3-4. 5-6. 7-8

R.- Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.



Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. **R.-**

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel. **R.-**

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche. **R.-**

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda
tus entradas y salidas,
ahora y por siempre. **R.-**

San Pablo a Timoteo: 2 Tim 3, 14 - 4, 2

Querido hermano: Permanece en lo que aprendiste y creíste, consciente de quiénes lo aprendiste, y que desde niño conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús.

Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena. Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. **Palabra de Dios.**

Aleluya, aleluya, aleluya

La palabra de Dios es viva y eficaz;
juzga los deseos e intenciones del corazón.

Evangelio según san Lucas 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús decía a sus discípulos una parábola



para enseñarles que es necesario orar siempre sin desfallecer. "Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle: 'Hazme justicia frente a mi adversario'.

Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo: 'Aunque ni temo a Dios ni

me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme'.

Y el Señor añadió: "Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?". **Palabra del Señor.**

A la luz de la Palabra



Biblia y oración



Destacamos, en primer lugar, la importancia de la Sagrada Escritura, como apunta la segunda lectura de hoy. Inspirada por Dios, la Biblia rebosa sabiduría y aporta orientación. Es útil para enseñar, para educar, para corregir, para alimentar el espíritu... Es un tesoro que hemos de agradecer y disfrutar, y también extender para que ayude a otros.

Pero el mensaje de hoy se centra preferentemente en la oración. Jesús, orante y maestro de oración, asegura que hemos de orar siempre y sin desánimo, porque la oración es una necesidad para el creyente. Moisés, orando con los brazos en cruz, hace palanca en favor de su pueblo. Y aunque los brazos se le caen rendidos, no se desanima; confía en el poder de la oración.

Nosotros oramos porque lo piden la espiritualidad y la fe. Ahora bien, la oración no es buena si está teñida de interés. La oración no es mercadeo. Tampoco es magia. Es un valor gratuito, limpio, como el amor auténtico, la alegría brillante o la paz serena... Nosotros oramos porque vivimos en comunión con Dios. Si alguno no ora, quizá sea porque algo preocupante está aconteciendo en su interior...

Cansarse de orar es una trampa peligrosa. Se corre el riesgo de abandonarse y deslizarse por la pendiente de la mediocridad. Bien entendida, la oración es fuente de energía para mantener altos los niveles de humanidad. Dejar de orar es una torpeza que podemos lamentar...

Orar es tan necesario que es cuestión de vida o de ruina. Si oramos, la vida se esponja; si no oramos, la vida fácilmente se marchita.

Para orar bien hace falta cuidar la fe. Oración y fe se enriquecen. Hemos de orar insistentemente, como la viuda de la parábola evangélica. Y recordemos: no son necesarias muchas palabras; basta con mantener cuidadosamente el encuentro con Dios en la actividad diaria.

Octavio Hidalgo